

Dos Razones por las que Nunca Seré Musulmán

Por Robert Reymond

Sermón predicado en la *Iglesia Presbiteriana de Coral Ridge*

Fort Lauderdale, Florida

25 de Agosto del 2002

Texto, para ser leído antes: ya sea Mateo 21:33-45; Marcos 12:1-12, ó Lucas 20:9-19

"... [los Cristianos] sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna. Hijitos, guardaos de los ídolos." - 1 Juan 5:20-21.

Como el título de mi sermón fue anunciado ayer en el diario *Sun-Sentinel* es posible que algunos Musulmanes hayan decidido asistir a este servicio para escuchar lo que voy a decir sobre el Islam. Si algunos Musulmanes están presentes quiero primero expresarles mi aprecio por venir esta noche y quiero que sepan que esta iglesia les ama y que son bienvenidos. Segundo, le aseguro que ninguno aquí tiene ningún rencor hacia ustedes personalmente como individuos. Más bien, hablando por mí mismo, es debido a que me intereso muy profundamente no solamente por los miembros de esta iglesia sino también por el mundo Musulmán que estoy predicando sobre este tópico. Tercero, respetuosamente les insto a examinar el Corán y la historia y la teología Cristiana para ver si lo que voy a decir es verdad. Pero, por favor, les ruego que me escuchen cuidadosamente, de manera reflexiva y muy atentamente. Y para todos aquí que profesan ser Cristianos, y supongo que son la mayoría de ustedes, les diría también que solo porque afirman ser Cristianos no es ninguna garantía en sí mismo de que sean Cristianos genuinos con sus pecados perdonados o que se encuentran camino al cielo. De modo que ustedes también debiesen escuchar cuidadosamente, de manera reflexiva y con mucha atención lo que voy a decir.

Ya desde algún tiempo, particularmente desde el 11 de Septiembre del 2001, he estado estudiando el Corán, el "libro sagrado" del Islam que está compuesto de 114 "suras" o capítulos. Los Musulmanes consideran el Corán como la infalible Palabra de Dios. Ahora, aunque no soy una autoridad reconocida en la religión del Islam creo que puedo, a pesar de los embrollos tediosos del Corán, sus repeticiones interminables, sus larguísimos enredos y su confuso fermento de ideas, leerlo con suficiente comprensión para entenderlo en general. Y sé con certeza algo con respecto a lo que el Cristianismo ha enseñado histórica y clásicamente con respecto a la doctrina Cristiana. Y se me hace obvio por mi lectura del Corán que está enlazado con distorsiones con respecto a las enseñanzas doctrinales del Cristianismo. Hay que reconocer que hay muchas ambigüedades en la enseñanza Coránica, del significado sobre el que incluso los eruditos Islámicos disputan, y estas ambigüedades pueden explicar algunas de estas distorsiones. Pero, en mi opinión, cualquier observador objetivo que conozca los hechos debe aún concluir que Mahoma, el autor del Corán, estaba, en el mejor de los casos, muy mal informado con respecto a las enseñanzas medulares del Cristianismo, y de este modo, no escribió de manera infalible cuando escribió lo que escribió acerca del sistema de creencia del Cristianismo clásico.

En este sermón no tengo el propósito de abordar las muchas inexactitudes históricas en el Corán.¹ Ni abordaré la enseñanza de Mahoma de que el esposo puede golpear a su esposa desobediente (Sura 4, "Mujeres," verso 34), o su creencia de que había de "hacer guerra contra el incrédulo... y tratarles severamente" (Sura 66, "Prohibición," verso 9; vea también la Sura 8, "Botín de Guerra," versos 13-17; Sura 9 (que es virtualmente una declaración de guerra contra los incrédulos), "Arrepentimiento," verso 14),² o su obsesión con el fuego eterno esperando al Judío y al Cristiano y el paraíso sensual de jardines, fiestas y placer sexual que aguarda al Musulmán. Antes bien, limitaré mis comentarios solamente a la mala interpretación que les hace Mahoma a sus seguidores con respecto a lo que creen los Cristianos acerca de Dios como Trinidad, su mala interpretación del lugar de Cristo en la historia redentora y revelacional como penúltimo con su propio supuesto rol profético como último, su negación de la deidad de Cristo, su crucifixión y resurrección, y su negación de que Dios requiere el perdón del sacrificio expiatorio de Jesús por el pecado. Miremos con algo de detalle cada una de estas enseñanzas Coránicas.

La Enseñanza del Corán sobre Dios como Trinidad

Quiero comenzar aquí señalando que el Cristianismo ya había disfrutado de una historia teológica de seiscientos años y que ya había desarrollado una teología cuidadosamente pensada y meditada de Dios para el tiempo en que Mahoma (alrededor del año 570 D.C.), el autor del Corán, comenzara a escribir sus supuestas "revelaciones de Alá" cerca del año 610 D.C. A través de los esfuerzos de los cuatro primeros concilios ecuménicos (Nicea, Constantinopla, Éfeso y Calcedonia) los padres de la iglesia primitiva, escuchando cuidadosamente la Escritura, habían elaborado la doctrina de la iglesia de Dios como Trinidad y su doctrina de las dos naturalezas del Cristo encarnado. Estas doctrinas, expresadas algunas veces en un lenguaje filosófico-teológico, eran a veces, y comprensiblemente, bastante técnicas y difíciles de entender para la persona promedio. En el curso del desarrollo de su teología a lo largo de estos siglos la iglesia también descubrió que era necesario distanciarse de las visiones anti-escriturales de las Cristologías del Logos del segundo siglo, de las formas de modalismo del tercer siglo, del Arrianismo y el Apolinarismo del siglo cuarto, y del Nestorianismo y Eutiquismo del siglo quinto - visiones todas que básicamente tenían en común la negación de una manera u otra de la encarnación de Dios el Hijo como verdadero hombre. Sin embargo, estas herejías anti-escriturales no murieron cuando fueron rechazadas sino que más bien continuaron diseminándose a través de algunas regiones del Medio Oriente, y fueron estas herejías, especialmente el Arrianismo, la que se propagó en Arabia y a la Meca donde Mahoma había nacido.

Ahora, una cuidadosa lectura del Corán dejará ver que Mahoma no poseía un entendimiento claro de lo que el Cristianismo ortodoxo clásico estaba enseñando con respecto a la

1 Para algunas de las inexactitudes históricas del Corán vea Gleason L. Archer, Jr., Una Visión General de Introducción al Antiguo Testamento (Tercera Edición; Chicago: Moody, 1994), 549-52. Vea también St. Clair Tisdall, La Fuente del Islam, traducido y abreviado por William Muir (Edinburgh: T & T. Clark, sin fecha) y Abdal Fadi, ¿Es Infalible el Corán? (Villach, Austria: Luz de Esperanza, sin fecha).

2 Al Bukhari, Vol. I:25, pregunta: "¿Cuál es la mejor acción para un Musulmán cercana a la de creer en Alá y en su Apóstol?" Respuesta: "Participar en la Jihad en la causa de Alá." El lector debiese comparar este "segundo interés Musulmán" con la declaración de Jesús de que el segundo mandamiento, después del primero que requiere amar a Dios con todo el corazón, es amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Trinidad en el siglo séptimo D.C. Estaba escuchando opiniones que habían sido rechazadas por los equipados padres de la iglesia tales como Atanasio, Cirilo de Alejandría y Agustín. Por consiguiente, su representación consistente de la Trinidad sugiere que concebía la Trinidad siguiendo las líneas de un triteísmo crudo, una herejía que el Cristianismo ha repudiado de manera consistente. En la Sura 4, "Mujeres," verso 171, el Corán declara: "El Mesías, Jesús el hijo de María, no era más que un apóstol de Dios... Así que, creed en Dios [Alá] y sus apóstoles no digáis: 'Tres.' Absteneos de tal cosa, y será mejor para vosotros. Dios no es sino un Dios. ¡Ni pensemos que él haya tenido un hijo!" En la Sura 5, "La Mesa," verso 73, Mahoma enseña: "Los infieles son aquellos que dicen: 'Dios [Alá] es uno de tres.' No hay sino un Dios." Aparentemente Mahoma creía que para que Dios tuviese un hijo debía haber tenido una consorte (Sura 6, "Ganado," verso 101), pero, dado que "no tomado consorte alguna" no ha "engendrado ningún hijo" (Sura 72, "Los Jinn," verso 3). Luego, en la Sura 5, verso 116, enseña que los Cristianos creen que la "tríada" de Dios está compuesta de Alá, Jesús, a quien los mal informados Cristianos habían erróneamente deificado, y su madre María.³ Ahora, cualquiera que hayan sido las rarezas que algunos padres de la iglesia puedan haber expuesto en los primeros siglos de la iglesia sobre Dios como Trinidad, puedo declarar categóricamente que ninguno de ellos enseñó jamás que la condición trina de Dios incluyera a la madre de Jesús,⁴ y también que ningún concilio ecuménico jamás refrendó tal noción. Este es un error de proporciones masivas por parte de Mahoma, muestra su ignorancia de la enseñanza Cristiana, y evidencia que el Corán contiene errores con respecto a esta doctrina fundamental en el sistema de creencia de uno de sus mayores contendientes religiosos. Puede ser, si es que alguna vez escuchó la enseñanza, que Mahoma pensara que la confesión de la iglesia con respecto a María como *theotokos* ("portadora de Dios") implicara que ella fuese una deidad. Pero este término no tenía el propósito de decir que hubiese algo divino respecto a María; únicamente tenía el propósito de salvaguardar la plena deidad de Jesús.

En suma, la iglesia históricamente ha declarado que en la unidad del Dios viviente, único y verdadero, existe eternamente en tres personas, Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo, y estas tres son un Dios, el mismo en sustancia, igual en poder y gloria (vea aquí los credos de la iglesia). Quizás esta definición no satisfaga a los Musulmanes pero al menos toma con seriedad la enseñanza infalible de la Sagrada Escritura y no le malinterpreta al mundo lo que el Cristianismo clásico ha enseñado con respecto al Dios Cristiano, que no puede decirse de la mala interpretación de la doctrina de la Trinidad por parte del Corán.

La Enseñanza del Corán sobre el Lugar Secundario de Jesús (junto con los otros profetas) en la Historia Revelacional con Mahoma mismo ocupando el Lugar Principal

Es común en la ortodoxia Islámica de hoy enseñar, por un lado, que Jesús, aunque fue el

³ Mahoma confunde a María en la Sura 3, "La Familia de Imrán," versos 35-45, y en la Sura 66, "Prohibición," verso 12, con Miriam, la hermana de Moisés y Aarón.

⁴ Philip Schaff, Una Historia de la Iglesia Cristiana (Reimpresión de la edición de 1910; Grand Rapids: Eerdmans, sin fecha), IV, 186 pie de página 1, citando a Epifanio, *Adversus Haeresis*, 79, declara que una secta herética del cuarto siglo, conformada en su mayor parte de mujeres fanáticas, llamada las Coliridianas, existía en Arabia y que rendía adoración divina a María. Quizá fue la existencia de esta secta lo que le dio a Mahoma la impresión de que los Cristianos pensaban que María era miembro de la Tríada divina.

Mesías de Israel, fue solamente uno de los muchos profetas nacionales a Israel y que Dios nunca tuvo el propósito que el Cristianismo de Jesús llegase a ser una religión universal. Por otro lado, la ortodoxia Islámica en la actualidad enseña que Mahoma fue el único profeta enviado por Dios al mundo entero y que Dios tuvo el propósito de que solo el Islam llegara a convertirse en religión universal. Pero si uno estudia el Corán descubrirá una historia diferente pues parece enseñar exactamente lo contrario. Se presenta como un libro escrito en Árabe para aquellos que hablaban Árabe (Sura 41, "Las Revelaciones Bien Expuestas," verso 3, y Sura 42, "Consejo," verso 7) y que estaba dirigida principalmente para la Meca y sus alrededores (Sura 6, "El Ganado," verso 93, y Sura 42, "Consejo," verso 7). Arthur J. Arberry parece hallarse en el sendero correcto cuando señala que el Islam del Corán es fundamentalmente una religión Árabe, que refleja y que orienta su propósito hacia la cultura de Arabia del siglo séptimo.⁵ Por otro lado, el Corán declara enfáticamente en la Sura 3:3 y en la Sura 6:92 que Dios reveló la Torah Mosaica y el Evangelio Cristiano para luz y orientación de toda la humanidad.

¿Pero qué enseñaba Mahoma respecto a su relación con Jesús? ¿No se miraba él mismo como superior a Jesús? Bien, es verdad que, según la Sura 61, "Disposición de Batalla" o "Rangos," verso 6, Mahoma sí declara que Jesús enseñó que "vendría... un apóstol después de mí cuyo nombre es Ahmad [Mahoma]." Claro que Jesús no enseñó tal cosa. Él enseñó que Dios el Espíritu Santo, a quien llamó el Consolador (*parakletos*, Juan 14:16-17, 26; 15:26; 16:7-8, 13-14), a quien enviaría del Padre, vendría después de él. Y enseñó que el Espíritu/Consolador, cuando viniera, le glorificaría a Él, a Jesucristo. Aparentemente Mahoma confundió la palabra Griega *parakletos* con la palabra Griega *periklytos*, que significa "afamado, alabado" (¿Sabía Ud. que él no podía leer?) para la cual la palabra Árabe sería Ahmad (o Mahoma), y por consiguiente enseñaba que Jesús enseñó que él, Mahoma, había de ser el último y "sello" de los profetas de Dios.

Sin embargo, los Evangelios aclaran que Jesús enseñó que la historia revelacional alcanzó su clímax y finalidad en él (vea Heb. 1:1-2) y que sus apóstoles escogidos completaron la actividad reveladora de Dios (2 Tim. 3:16-17). Por ejemplo, en su parábola de los labradores malvados, que se encuentra en Mateo 21:33-45, Marcos 12:1-12, y Lucas 20:9-19, Jesús narra la historia del dueño de una tierra que arrendó su viña a algunos labradores y luego se fue a otro país. Cuando llegó el momento de recibir el pago de la renta en forma del fruto de la viña envió siervo tras siervo a sus inquilinos, solo para ver que cada uno de ellos era golpeado, o apedreado o muerto. Por último envió a su hijo - Lucas dice su "amado hijo"; Marcos dice "aún otro, a un hijo amado" - diciendo: "Tendrán respeto de mi hijo." Pero cuando los arrendatarios vieron al hijo del dueño de la tierra, dijeron: "Este es el heredero, vengan, matémosle y tomemos su herencia." Esto hicieron, lanzando su cuerpo fuera de la viña. Cuando vino el dueño de la tierra destruyó a los arrendatarios y rentó su viña a otros. Las intenciones interpretativas de la parábola, como Don Carson señala,⁶ son obvias a primera vista: el dueño de la tierra es Dios el Padre, la viña es la nación de Israel (Isa. 5:7); los labradores son los líderes de la nación, los siervos, los profetas de la teocracia (Mat. 23:37a); y el hijo es el mismo Jesús.

La enseñanza central de la parábola es obvia - como ciertamente lo fue para su audiencia

5 Arthur J. Arberry, *La Religión en el Medio Oriente* (Londres: Cambridge University Press, 1970), 7.

6 D. A. Carson, *Mateo en El Comentario Bíblico del Expositor* (Grand Rapids: Zondervan, 1984), 451.

original (Mat. 21:45): luego de haber enviado repetidamente a sus siervos los profetas en los tiempos del Antiguo Testamento a la nación de Israel y a sus líderes para llamar a la nación a volverse a Él de su pecado e incredulidad, solo para verlos rechazados, perseguidos, y a menudo muertos, Dios, el Dueño de Israel, se había movido - al enviar a Jesús - más allá de solo enviar otro siervo. Escuchemos una vez los versos pertinentes con relación a esto:

Mateo 21:37: "Finalmente les envió su hijo."

Marcos 12:6: "Por último, teniendo aún un hijo suyo, amado, lo envió también a ellos."

En Jesús Dios finalmente (Mateo 21:37: *hysteron*; Marcos 12:6: *eschaton*) había enviado a su propio Hijo amado, es decir, su "único" Hijo, quien había de ser igualmente rechazado. Jesús aclara la finalidad de su ministerio a partir de su enseñanza de que el rechazo de él por parte de los labradores, a diferencia de los rechazos hacia aquellos antes de Él, era implicar, no una continuación del trato con la recalcitrante nación por parte de Dios ni un mero cambio de administración político-religiosa. Antes bien, rechazarle, enseñó Él, produciría "el derrocamiento completo de la teocracia, y el levantamiento de una nueva estructura - desde sus fundamentos - en la que el Hijo recibiría una plena vindicación y un honor supremo"⁷ (Mat. 21:42-43; Marcos 12:9; Lucas 20:16). El status exaltado del Hijo en la economía revelacional de Dios es obvia a partir de la finalidad de la investidura mesiánica que Él posee. Desde el "finalmente" de Mateo - Marcos dice "teniendo aún un hijo suyo" y también "finalmente" - está claro que Jesús se representa a Sí mismo como el último, el embajador final, después del cual no será enviado nadie más alto y nada más puede hacerse. El Señor de la viña no tiene recursos adicionales; en su condición de Hijo de Dios el Hijo de Dios es el mensajero de Dios más elevado que se pueda concebir. El autor de Hebreos hace eco exactamente de este sentimiento cuando declara:

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quién asimismo hizo el universo... Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron. (Heb. 1:1-2; 2:2-3)

Hebreos enseña claramente aquí la finalidad de la obra de Dios en Jesucristo. De hecho, la enseñanza de Jesús, lo mismo que la enseñanza uniforme de todo el Nuevo Testamento, contradicen claramente la afirmación de Mahoma de que Jesús enseñó que "un apóstol" de nombre Ahmad (una variación de Mahoma) vendría después de Él. La enseñanza de Jesús también coloca a Mahoma en innegable conflicto consigo mismo, pues cuando declara, como lo hace aquí y en otras partes, que Jesús fue un verdadero profeta, significaría, por implicación, que cuando Jesús enseñó lo que enseñó en esta parábola sobre su propia

⁷ Geerhardus Vos, *La Auto Revelación de Jesús* (Reimpresión de la edición de 1926; Phillipsburg, N. J.: Presbyterian and Reformed, 1978), 162.

finalidad Mahoma niega su propia afirmación de ser el último y más grande de los profetas.

De modo que, al proclamarse el “Sello de los Profetas,” esto es, el último y más grande de los profetas, como lo hace en la Sura 33, “Tribus Confederadas,” verso 40, Mahoma malinterpreta la enseñanza de Cristo con respecto a lo que enseñó sobre su lugar único y final en el programa revelacional de Dios, y por ende, se hace a sí mismo, una vez más, un falso profeta.

La Enseñanza del Corán respecto a la Deidad de Jesús

Es cierto que el Corán afirma que Jesús fue el Mesías Judío y un verdadero profeta de Dios, que fue nacido de una virgen y que realizó muchos milagros. Por lo tanto, los Musulmanes creen, debido a que el Corán enseña estas cosas muy ciertas y apropiadas acerca de Jesús, que los Cristianos debiesen elogiarles y mirarlos, por consiguiente, como amigables con el Cristianismo. Claro que el Corán también enseña en la Sura 5, “La Mesa,” versos 17 y 72, que son los infieles los que dicen que Jesús es Dios. Y en el verso 116 el Corán enseña que Jesús negó que él enseñara que fuese una deidad.

Entonces Dios dice: “Jesús, hijo de María, ¿Alguna vez le dices a la humanidad: ‘Adoradme... como dios además de Dios?’” “Gloria sea a ti,” responde, “nunca podría haber afirmado lo que no tengo derecho de afirmar. Si alguna vez lo hubiese dicho, tú ciertamente lo habrías sabido.” (Vea también la Sura 5:75)

Ahora, piense conmigo por un momento. Suponga que el embajador de una nación va a otra nación, presenta sus credenciales a sus líderes y estos líderes le dicen como respuesta: "Nos agradas mucho; eres una persona muy simpática, eres buena persona, eres gentil y tus discursos son muy edificantes. Pero simplemente no podemos recibirte en el rol en el cual aseguras haber venido." ¿Diría alguien que aquellos líderes realmente han aceptado a aquel embajador? De manera similar, a menos que uno acepte a Jesús por quien Él afirma ser y el rol en el que asegura haber venido, ¡en realidad no ha aceptado en lo absoluto a Jesús! Jesús no es halagado por todos los besos que los hombres no regenerados puedan lanzarle si al mismo tiempo califican como falsas sus afirmaciones de deidad y su condición de salvador. Este es el estado en el que se encuentran en realidad nuestros amigos Musulmanes con su corta lista elogios con respecto a Jesús. En realidad no le han aceptado a pesar de las cosas verdaderas que dicen acerca de Él.

Ahora, la auto-conciencia de Jesús es un tema al que le he dado una cantidad considerable de tiempo de mi vida profesional. He escrito un libro específicamente sobre esto (vea mi obra Jesús, Mesías Divino: El Testimonio Bíblico). Y voy a declarar categóricamente que, basándose en la enseñanza de los cuatro Evangelios, Jesús realmente creía que era Dios, el Hijo encarnado, la segunda persona de la Deidad, y que le enseñó a otros a que también creyeran esto.

Por ejemplo, mire conmigo una vez más la parábola de los labradores malvados. Su elevada Cristología - que refleja el propio auto-entendimiento de Jesús en cuanto a su deidad - encuentra expresión en dos detalles de la historia:⁸

⁸ Vea Geerhardus Vos, *La Auto Revelación de Jesús*, 161-3.

Aquí, en virtud de su condición de hijo, Jesús afirma poseer una dignidad superior y más cercana a Dios que el status oficial más elevado y más cercano que poseyeron todos los profetas de la teocracia del Antiguo Testamento. Esto es subrayado no solo por su título "Hijo" sino también por la palabra altamente sugestiva "amado" que anexó al título de "Hijo," empleando ambas palabras para referirse a sí mismo en contraste con la palabra "siervos" - sin calificativos - que usa para describir a todos aquellos que vinieron antes que Él.

El punto anterior - que Jesús se presenta a sí mismo como el Hijo amado y como el heredero de Dios en contraste con todos los que vinieron antes de Él quienes eran solamente siervos - no se puede señalar para responder meramente a una condición "mesiánica" o funcional de hijo, es decir, una condición de hijo que le fuera otorgada como resultado de su investidura mesiánica, como algunos eruditos críticos señalarían. Esto se hace evidente por los siguientes dos hechos:

Primero, Jesús se presenta a sí mismo en la parábola como el Hijo de Dios incluso antes de su misión.

Segundo, se presenta a sí mismo como "Hijo amado" de Dios, ¡fuese que lo enviaran o no! Es decir, el hecho de haber sido enviado refleja su investidura de mesianismo, pero su mesianismo investido se produjo precisamente por la necesidad de que Dios enviara a uno que fuese el más alto y más querido a quien el Señor de la viña pudiera delegar. Por lo tanto, la condición de hijo de Jesús existía antes de su misión mesiánica y no fue el resultado de ella. Y debido a que se presenta a sí mismo como el hijo amado del dueño de la tierra, así también como el "heredero" en todos los tres registros sinópticos de la parábola, esto significa que su condición de hijo es el fundamento subyacente de su mesianismo.⁹

Entonces, es imposible evadir la fuerte sugerencia por parte de Jesús en esta parábola de su pre-existencia eterna con el Padre como el "Hijo amado" de éste. Aquí se confirma su condición divina, en asociación con su Padre anterior a su misión mesiánica en la historia del espacio-tiempo. De modo que, el "Hijo amado" en la parábola de Jesús - un auto-retrato, podría decir uno con amplia justificación - es claramente divino.

Así que, por decir lo menos, Mahoma una vez más malinterpreta la enseñanza de Jesús y una vez malinterpreta la enseñanza Cristiana histórica cuando niega la deidad de Jesús, llegando a estar, aparentemente sin darse cuenta, bajo la influencia de la enseñanza herética Arriana que se había propagado hacia Arabia. Al parece no estaba informado que la iglesia había condenado el Arrianismo en el Primer Concilio Ecuménico de Nicea en el año 325 D.C.

La Enseñanza del Corán respecto a la Crucifixión y Resurrección de Jesús

En su historia de los labradores malvados Jesús enseñó proféticamente que los líderes de la nación le matarían, al Hijo, y en su aplicación de su historia a su auditorio original enseñó

⁹ Vos, *La Auto Revelación de Jesús*, 162-63.

que sería levantado de entre los muertos a la gloria y que el destino de toda la humanidad llegaría a depender de su relación con él (Mat. 21:42; Mar. 12:10-11; Luc. 20:17-18). Y dos de los hechos mejor comprobados de la historia son su crucifixión y resurrección. Pero, ¿qué dice Mahoma sobre la enseñanza de este hombre a quien describe en otras partes como un "profeta verdadero"?

Bueno, en la Sura 4, "Mujeres," verso 157, Mahoma niega que Jesús fue crucificado. Escribe: "Ellos [los Judíos] no lo mataron, ni lo crucificaron, sino que pensaron que lo habían hecho." Según la tradición Musulmana los Judíos crucificaron a un hombre que se parecía a Jesús, quizá hasta fuese Judas. Jesús mismo fue llevado ileso directamente al cielo (vea la Sura 3, "Los Imrams," verso 55, y la Sura 4, "Mujeres," versos 156-58).¹⁰ Esto también significa, claro está, que el Islam niega la resurrección de Jesús de entre los muertos. Con estas negaciones Mahoma extirpa la enseñanza medular del Cristianismo - la cruz y la resurrección de Jesús - que son aspectos centrales para su expiación sustitutiva. En la Sura 5, "La Mesa," verso 103, Mahoma enseña que Alá no demanda sacrificios (vea también la Sura 6, "Ganado," verso 164), que significa, por implicación y en oposición a la enseñanza del Nuevo Testamento que aparte del derramamiento de la sangre de Cristo no hay perdón del pecado (Heb. 9:22), y que tampoco demandó la muerte sacrificial de Jesús. Lo que Dios demanda de la humanidad, según Mahoma, es la sumisión o resignación absoluta a su voluntad. La misma palabra "Islam" significa "sumisión," y "Musulmán" quiere decir "uno que se somete" a la voluntad de Alá. Pero esto deja a la humanidad en una condición sin esperanza, pues la humanidad es insoportablemente pecaminosa con la culpa corporativa del pecado original (que los Musulmanes niegan¹¹), incapaz de tal sumisión, incapaz de salvarse a sí misma y que porta una culpa genuina delante de Dios. Debido a su corrupción y a su incapacidad para agradar a Dios, la humanidad merece castigo, pues su pecado no es solo un mal real, moralmente erróneo, la violación de la ley de Dios, y por lo tanto indeseable, odioso, detestable, repugnante, asqueroso, todo lo que no debiese ser; es también la contradicción de la perfección de Dios, no puede sino toparse con su desaprobación e ira, y condenable en el más fuerte sentido de la palabra debido a que deshonra terriblemente a Dios. Dios debe reaccionar con santa indignación. No puede hacer otra cosa. Y aquí llegamos a encontrarnos cara a cara, como John Murray declara,

"... con un "no puede" divino que habla no de la debilidad divina sino de la fuerza eterna, no de reproche sino de la gloria inestimable. Él no puede negarse a Sí mismo. Ser complaciente hacia aquello que es la contradicción de su propia santidad sería una negación de Sí mismo. De modo que la ira contra el pecado es el correlativo de su santidad. Y esto es decir simplemente que la justicia de Dios demanda que el pecado reciba su retribución. La pregunta no es, en lo absoluto: ¿Cómo puede Dios, siendo lo que es, enviar a los hombres al infierno? La pregunta es, ¿Cómo puede Dios, siendo lo que es, salvarles del infierno?¹²

10 Vea J. M. Rodwell, *El Corán* (Everyman's Library; Nueva York: Dunton, 1909), pie de página en la Sura 3:55.

11 Esta es la visión de la ortodoxia Musulmana, pero la forma plural del verbo traducido "Rebajaos todos vosotros" en la Sura 2:36 se refiere a tres o más y por ende debe incluir a los descendientes no nacidos de Adán y Eva (vea también la Sura 12:53 en la que se cita a José como admitiendo que su alma "se incita al mal," sugiriendo la corrupción del ser interior del hombre). Vea Samuel Shahid, *La Naturaleza Caída del Hombre en el Islam y en el Cristianismo* (Colorado Springs: al-Nour, 1989).

12 John Murray, "La Naturaleza del Pecado," Escritos Coleccionados de John Murray (Edinburgh: Estandarte

Mis amados, si la gente no es corrupta - como la Biblia enseña - no tienen necesidad de los beneficios salvadores de la cruz. Si los hombres no son pecadores, incapaces de salvarse a sí mismos como enseña la Biblia, no tienen necesidad de un Salvador. Pero cuando, por la gracia capacitadora de Dios comienzan a entender cuán pecadores son en realidad, y cómo se hallan sin esperanza, cuando por la gracia capacitadora de Dios comienzan a verse a sí mismos como Dios les ve - pecadores y corruptos, incapaces de salvarse a sí mismos, y culpables delante de Él - correrán hacia la cruz y comenzarán a gloriarse en ella y se apartarán de cualquier religión que ponga de lado la obra expiatoria y la muerte sacrificial de Jesús. Conozco demasiado bien - no lo suficientemente bien, de eso estoy bastante seguro - que soy un pecador del tono más oscuro y que necesito un Salvador lleno de gracia quien por su muerte pagó el precio por el pecado y perdona a los pecadores, algo que el Islam no puede ofrecerme. Y de hecho no lo hace.

A la luz de la información anterior debiese ser evidente para todos - incluso para los Musulmanes - que el Islam, aún si pudiera mostrarse más allá de toda disputa que es una religión de paz, lo que algunas personas hoy están diciendo que es, aún es, teológicamente hablando, un enemigo del Cristianismo Bíblico, que malinterpreta y/o rechaza las doctrinas cardinales de nuestra muy sagrada fe.

Por lo tanto, nunca podría llegar a ser Musulmán por las siguientes dos razones. Primero, el Corán falsea la doctrina Cristiana clásica y fundamental, y falsear el sistema de creencias de una religión de la oposición a medida que uno presenta los argumentos a favor de su propio sistema de creencia es, en mi opinión, ignorancia en el mejor de los casos, y deshonestidad moral en el peor de ellos. El Islam engaña a sus seguidores cuando propaga, por medio de su enseñanza Coránica, sus errores concernientes a la doctrina Cristiana. Esto pone de manifiesto (1) que Mahoma, el "profeta" del Islam fue, en el mejor de los casos, un ignorante de la enseñanza Cristiana, (2) que sus enseñanzas respecto al Cristianismo son generalmente falsas, y (3) que la enseñanza Islámica, llena de tales errores basados en el Corán, es, por ende, una religión no digna de confianza. Por lo tanto, nunca podría llegar a ser Musulmán porque nunca podría pasar por alto u olvidar el hecho que el así llamado "libro sagrado" de mi religión propaga serios errores respecto al sistema de creencias del Cristianismo, y por lo tanto, no es infalible. El mismo Corán reconoce que si contiene algunos errores en alguna parte estos no provienen de Dios (Sura 4, "Mujeres," verso 82). Entonces, por su propio estándar, sus errores respecto a la doctrina Cristiana significa que no es una revelación que proviene de Dios a pesar de las afirmaciones Musulmanas contrarias.

Segundo, nunca podría llegar a ser Musulmán debido a la incapacidad del Islam para cubrir mi real necesidad espiritual - y la de la humanidad. El Cristianismo bíblico, ante todo, es una religión de redención. El Islam, por su parte, no es una religión de redención sino más bien una religión de legalismo o de salvación por obras. El Islam demanda de la gente una sumisión absoluta a Alá, pero solamente puede lograr una semejanza de esa sumisión requerida al legislar de manera legalista las vidas de los Musulmanes y amenazando con sanciones por la desobediencia. De modo que, al final, el Islam me enseña (y a la humanidad en general) que uno debe intentar alcanzar el cielo por las buenas obras propias

(Sura 4, "Mujeres," verso 124, et al.), cuyo "plan de salvación," claro está, niega la obra sustitutiva de la vida de obediencia y la muerte penal de Cristo a favor de su pueblo, esperando que estas buenas obras sobrepasen algún día las malas obras propias en las balanzas de justicia del Juez de toda la tierra. Quien encuentre algo atractivo en el camino Islámico de la salvación simplemente no se da cuenta de su propia pecaminosidad ni de las horribles deficiencias del Islam para tratar de manera redentora con esa pecaminosidad. El Islam deja al mundo, incluyendo al mundo Musulmán, sin ser salvo. Esta es la razón por la cual mi corazón se carga y se quebranta con dolor cuando personas como Cassius Clay y John Walker Lindh se convierten al Islam y cuando aprendo que el Islam ha determinado que la población negra de las prisiones en los Estados Unidos es terreno fértil para lograr convertidos.

De paso, debo señalar que la hostilidad doctrinal del Islam para con el Cristianismo Bíblico es algo que no molesta a la Iglesia Católica Romana, pues Roma declaró en su Catecismo de la Iglesia Católica de 1994 (pár. 841) que los Musulmanes están incluidos en el plan de salvación de Dios debido a que "reconocen al Creador, ... profesan tener la fe de Abraham [claro que, en realidad, no tienen su fe], y junto con los [Cristianos]... adoran al único Dios misericordioso [los Musulmanes y los Cristianos no "adoran" al mismo "único Dios misericordioso"]." Peter Kreeft, un erudito Católico Romano bien conocido, en su libro, *La Jihad Ecuménica* (publicado por Ignatius Press, 1996), describe una experiencia extra-corpórea que afirma haber tenido durante la cual, como Católico, se encontró con Mahoma en el cielo.¹³ No importa que el Alá del Islam ni es el trino Yahvé del Antiguo Testamento ni el Dios trino del Nuevo Testamento; no importa que los Musulmanes piensen que nuestra Trinidad está conformada de Dios, un Jesús humano y María su madre, siendo los últimos dos a quienes adoramos de manera blasfema junto con Dios; no importa que nieguen que Jesucristo es el divino Hijo de Dios y que murió en una cruz una muerte sacrificial por el pecado de su pueblo y que se levantó otra vez para su justificación; no importa que los Musulmanes crean que los Cristianos son idólatras porque adoramos a Cristo quien ellos afirman fue simplemente un Mesías humano y un profeta humano; no importa que no vean ninguna necesidad de la expiación sustitutiva de Cristo o, en realidad, ninguna expiación real sustitutiva en lo absoluto. Según la enseñanza de Roma, a pesar de su incredulidad, los Musulmanes se hallan aún salvíficamente relacionados con el Pueblo de Dios y pueden ir al cielo como Musulmanes, todo lo cual muestra qué tan serio es el alejamiento pernicioso del Catolicismo Romano de la fe bíblica.

Pero según la Sagrada Escritura Jesús declaró que solo Él es el camino al Padre y que nadie viene al Padre sino por Él (Juan 14:6). Pedro declaró: "en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hch. 4:12). Pablo enseñó que hay un solo mediador entre Dios y el hombre, el hombre Cristo Jesús (1 Tim. 2:6). Juan enseñó que el que tiene al Hijo tiene la vida y quien no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida (1 Juan 5:12). Y todos enseñaron que uno, si va a ser salvo, debe arrepentirse del pecado de buscar la salvación por medio de sus propias obras y debe colocar su confianza en la obra terminada de Jesucristo. De modo que me uno en su testimonio unido y ruego que corran ahora en fe hacia Jesús y confíen en Él para salvación,

13 Estoy en deuda con Robert A. Morey, "*Una Carta Abierta a los Apologistas Católicos Romanos*," *Diario de la Apologética Bíblica*, Vol. 3, No. 2 (Verano 2001): 4, por el reporte de Kreeft de su supuesta experiencia fuera del cuerpo.

y que se ciñan a Él por siempre quien es el verdadero Dios y la vida eterna.

Y aquel, que por la obra de Dios (1 Cor. 1:30), llegue a conocer a Cristo de manera salvadora, llegue a descubrir que solamente en Él, en Él solo, habitan todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento (Col. 2:3), que solamente en Él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad (Col. 2:9), que solamente en Cristo tiene un Salvador divino quien le amó y se entregó a sí mismo de manera sacrificial a la muerte por él, pagando de ese modo la pena por sus muchos pecados contra Dios, y que solamente en Cristo puede uno tener vida eterna.

Así pues, respetuosamente les ruego a los Musulmanes que repudien el Islam, pues es una religión falsa que solamente puede causarles daño espiritual, incluso a sus adherentes más sumisos quienes se martirizan a sí mismos en la causa de Alá, y se vuelvan en fe al Cristo divino quien les salvará.

También insto a la iglesia Reformada a lanzar un esfuerzo global cuidadosamente planeado en el siglo veintiuno para evangelizar al mundo Musulmán por todos los medios apropiados posibles. Los medios masivos de comunicación Cristianos y el Evangelismo Explosión Internacional debiesen incrementar sus esfuerzos en este punto. La evangelización del mundo Musulmán - estamos hablando aquí de casi un billón de personas - se llevará a cabo, claro está, sólo por la gracia y el poder de Dios y con gran costo, y a través de una gran dedicación y sacrificio por parte de los misioneros Cristianos porque estos no serán tolerados en las tierras Musulmanas. Incluso decir una palabra contra Mahoma o el Corán en un país Musulmán, como lo he hecho en este sermón, es penado con la muerte. ¿Recuerdan a Salmon Rushdie? Además, la conversión del Islam al Cristianismo en la actualidad puede resultar, para los Musulmanes, en el ser desheredados, la pérdida de los hijos, el encarcelamiento, el destierro del país propio, e incluso la muerte porque aquellos que abandonan el Islam son considerados no solamente como traidores a su fe sino también a su país si viven en una tierra predominantemente Musulmana. Sin embargo, el Cristo bíblico es la única esperanza al cielo para el Musulmán, y la iglesia debe evangelizar al mundo Musulmán.

Pero claro, lo mismo es verdad para todos ustedes aquí. Cristo es también vuestra única esperanza. "Hijitos [y pienso que soy lo suficientemente mayor para dirigirme a la mayoría de ustedes de la misma manera: confiad en Él y], guardaos de los ídolos" (1 Juan 5:21).